

# *Familia y trabajo en Montevideo*

## *Elementos para una reconsideración \**

Marcelo Boado \*\*

### Resumen

*El autor señala la necesidad de abordar el estudio de las mediaciones que las estructuras domésticas ejercen sobre la conformación de la oferta de la fuerza de trabajo. Para ello explora algunos de los aspectos que tradicionalmente se han estudiado a nivel agregado en la perspectiva del hogar (unidad doméstica), para destacar y caracterizar algunos que pueden estar siendo parte del background que condiciona el comportamiento socioeconómico de los hogares. Asimismo en una segunda parte repasa brevemente el avance o retroceso, que dentro de los cambios globales del período analizado ha sufrido la fuerza de trabajo según su condición de jefatura de hogar. Concluye sobre la importancia de estos elementos para una mejor y diferente conceptualización sobre el mercado laboral.*

### Presentación

Desde comienzos de la pasada década de los '80 las investigaciones en ciencias sociales dieron cuenta de importantes cambios sociales, operados como efecto de la remodelación económica del país bajo la égida del neoliberalismo económico y del autoritarismo político (emigración internacional; modificación estructural de la PEA; urbanización periférica; etc.).

Interpretando la sustantiva modificación de la estructura de la PEA entre los '70 y los '80 FORTUNA (1985) sostenía que esa modificación estructural de la Oferta de fuerza de trabajo se originó en una nueva «movilidad» o «maleabilidad» que el proceso económico requirió de la fuerza de trabajo (ver J. de GAUDEMAR, 1977). Así entendida la movilización de fuerza de trabajo que se registró fue más allá de ámbitos geográficos, ocupacionales, o de rama de actividad, como solía analizarse, porque implicó, esencialmente, una modificación en las formas en que esta producía (bajos salarios, informalidad, etc.) y se reproducía (estrategias de sobrevivencia, múltiples generadores de ingresos, etc.).

Numerosos estudios han subrayado que este fenómeno de crecimiento y reestructura de la oferta de fuerza de trabajo se aceleró a causa de la programática rebaja del salario real que impulsó la conducción económica de la dictadura, que repercutió severamente sobre los ingresos reales de los hogares; y de la cual, pese a las nuevas conducciones económicas de gobiernos democráticos, estos hogares no han recuperado los niveles de las pasadas décadas.

En el estudio de las transformaciones socioeconómicas de la estructura de la PEA estos trabajos en gral. se basaron en indicadores globales de población, actividad, empleo, y a excepción del tamaño promedio del hogar no tomaban como referencia indicadores socioeconómicos y sociodemográficos de los propios hogares. Esto condujo a que todas las estimaciones o inferencias respecto de las clases sociales y su comportamiento reproductivo, en tanto se basaran en información secundaria oficial, se hicieran de modo indirecto, y casi siempre basadas en proxies de los conceptos de referencia.

El objetivo de nuestro proyecto («La estructura familiar y los cambios en el empleo; Montevideo 1968-88») retomando la globalidad del cambio social indicada por FORTUNA (op. cit.), explora la presencia o inexistencia de mediaciones, de la estructura interna de los hogares, que acentúen o agudicen los efectos de la situación socioeconómica de los jefes de hogar sobre la participación eco-

\*. Documento de trabajo del proyecto: «La estructura familiar y los cambios en el empleo en Montevideo 1968-88». Dirigido por el autor.

\*\* . Investigador full-time del Depto. de Sociología.

nómica de los demás miembros del hogar. Resumiendo que aspectos regulan desde los hogares la oferta de fuerza de trabajo y en qué medida la situación social del jefe afecta esos aspectos reguladores. Para lo cual asumimos dos perspectivas una de carácter reconstructivo, y otra de prueba de hipótesis.

### Punto de partida

1) Para destacar la importancia del estudio demográfico en base a los hogares BURCH (1967) sostenía que la relación entre familia y población era análoga a la relación entre átomos y moléculas de un objeto cualquiera. Asimismo la idea permitía hablar de una estructura que no era meramente agregativa de un conjunto individuos, sino que sugería una idea de reunión y relacionamiento preciso, donde el hogar era la unidad de estudio de la intersección de los comportamientos supuestamente colectivos.

Puede señalarse la coincidencia de MEILLASOUX (1977; 1983) en este punto, donde desde una perspectiva marxista de análisis de las sociedades de Africa occidental, coincidía en señalar la importancia de la construcción de la demografía desde los grupos domésticos.

Las principales corrientes teóricas sobre la reproducción social en la literatura latinoamericana, han compartido, además de su interés por la perspectiva socioeconómica y sociodemográfica, su interés por el análisis de y desde los hogares de las distintas clases sociales. TORRADO (1981) teorizando sobre el análisis del comportamiento reproductivo de la fuerza de trabajo entendía de gran importancia desagregar clase social en unidades familiares o domésticas para estudiar los aspectos subjetivos —las estrategias familiares de vida (EFV)— en su relación con los aspectos estructurales y determinantes de la formación social. Los hallazgos de GARCIA, MUÑOZ y DE OLIVEIRA (1982; 1983), consolidaron al hogar como un nivel de análisis significativo al señalar la incidencia de factores sociodemográficos en los comportamientos de la fuerza de trabajo que los hogares “liberan” hacia el mercado de trabajo, en los casos de Ciudad de México (circa 1970) y de varias áreas urbanas de Brasil (circa 1970-75).

PRZEWORSKI (1982), reflexionando acerca de los resultados de los trabajos de la comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, indica que el conjunto de los fenómenos demográficos y socioe-

conómicos, como el N° de hijos, la inserción en el mercado de trabajo, las migraciones, etc., pueden estudiarse por separado, pero no puede eludirse el hecho que están mutuamente condicionadas al nivel de la unidad doméstica. Por cuanto al interior de la unidad doméstica exigen relaciones sociales que estructuran las opciones posibles para los integrantes del mismo, y asocian a cada línea de acción de los miembros un tipo particular de consecuencias. Lo que le permite concluir que las decisiones sobre la distribución del trabajo al interior de la unidad doméstica, así como la inserción de sus miembros en el mercado de trabajo, no son hechos azarosos, ni exclusivamente atribuibles al «imán» de la demanda.

2) Para estudiar el condicionamiento que los hogares y la economía hicieron de la movilización de fuerza de trabajo es necesario referirse al proceso de reproducción social. Se parta desde las «estrategias familiares de vida (EFV)» (TORRADO, op. cit.), como desde la mediación sociodemográfica que ejercen los hogares entre oferta y demanda de fuerza de trabajo (GARCIA ET AL, op. cit.) estas son hipótesis que apuntan a desentrañar el «cuerpo negro» de la reproducción social.

CUELLAR (1987) y BOADO (1988, inédito), indican que no obstante la presencia de un conjunto importante de factores que pautan la reproducción de los hogares, para el conjunto de hogares de la clase trabajadora urbana es de importancia analizar el balance entre necesidades y recursos que esta clase de hogares tiene, tomando en cuenta que en general, ese recurso es fuerza de trabajo de desigual experiencia y calificación.

La original «importación» que, por ejemplo, hicieron los sociodemógrafos mexicanos del concepto de balance de CHAYANOV (1974) (GONZALEZ DE LA ROCHA, 1986; GARCIA ET AL. op. cit.) es más precisa que la noción de búsqueda del óptimo que sostenía TORRADO (op. cit.) porque vincula en concreto el ingreso económico con el ciclo vital familiar, la estructura familiar, el orden social «interno del hogar» y la situación de clase del jefe de hogar. De este modo la estructura familiar es indicativa del N° de trabajadores y del N° de consumidores del hogar, y de la «reserva de trabajo». Dato que no es constante puesto que existe un tránsito, que es el ciclo vital familiar, que hace que la relación entre trabajo necesario y consumo tenga una evolución con etapas favorables y desfavorables (BOADO, op. cit.).

Las actividades que reportan algún ingreso económico por parte de los miembros del hogar, resultan de las relaciones que guardan entre sí y con el exterior del hogar (GONZALEZ, op. cit., CUELLAR, op. cit.). En conclusión la permanencia o desintegración de los hogares es función de estos elementos que articulan el balance de necesidades y recursos.

3) Sobre estas ideas el objetivo del proyecto se desdobra, como dijimos, en una reconstrucción de períodos, y en la elaboración y prueba de un modelo de hipótesis sobre reproducción social, que es examinado en diferentes coyunturas críticas sobre la base evolutiva del ciclo económico gral. Brevemente, el modelo procura explicar que ante una situación de déficit de recursos por ejemplo por caída del ingreso, o desocupación, del jefe de hogar, los hogares según su fase del ciclo ensayan diversas estrategias de compensación que van desde el trabajo juvenil y/o infantil hasta la incorporación de mujeres jóvenes y adultas al trabajo, así como la prolongación de la edad laboral de los ya activos.

En un paso ulterior se abordará la especificidad de hogares de diferente cuño social y estructura demográfica interna.

4) Partiendo de estas ideas esbozadas arriba el trabajo se orientó, en una primera fase que dio origen al presente documento, que resume un informe más amplio, a realizar una caracterización de la evolución los hogares de Montevideo y de la actividad laboral de sus miembros, sobre los registros censales de 1975 y 1985. Este objetivo de caracterización de las principales dimensiones del problema de investigación nos condujo, al análisis del Nº y tamaño promedio de los hogares de Montevideo entre los '70 y '80, así como la condición de actividad y ocupación de sus jefes y otros miembros. Con la exigencia de enfocar el análisis en la medida de lo posible en la coincidencia de la unidad de análisis y la unidad de observación, que es el hogar en su acepción censal (DGEyC, 1975). Las principales variables utilizadas fueron Nº DE HOGARES, TAMAÑO DEL HOGAR (Nº de miembros), el índice HOGAR PROMEDIO (pob. partic. en hogares/Nº de hogares, TIPO DE HOGAR (según relación de parentesco de los miembros con el Jefe), JEFATURA DE HOGAR POR SEXO, EDAD DEL JEFE DE HOGAR (utilizada como proxy de ciclo vital); y TIPO DE ACTIVIDAD (activo-inactivo), CONDICION DE ACTIVIDAD (ocupa-

do-desocupado), CATEGORIA OCUPACIONAL, según condición de jefatura del hogar; y asimismo, varios índices corrientes de actividad y empleo. Las fuentes utilizadas principalmente fueron los últimos dos Censos de Población y la serie de Encuestas de los Hogares entre 1968 y 1988.

## II. La composición de los hogares de Montevideo y su evolución 75-85

1) Los hogares de Montevideo incrementaron su Nº entre 1975 y 1985 a tasas levemente superiores al crecimiento de la población departamental en hogares particulares. Lo que indica una tendencia de conjunto hacia un descenso del tamaño promedio general de hogar del departamento.

2) Ya en 1975 se advertía una sensible proporción de hogares de jefatura femenina (23%) que se incrementó hacia 1985 (25%), y que en todo momento superaba visiblemente las proporciones promedio de jefatura urbana femenina de los países latinoamericanos (17.5%).

3) La estructura de hogares de Montevideo por tipo de hogar, exhibe entre ambos censos de Población un neto predominio de los hogares de tipo nuclear frente a los demás tipos de hogares. Pese a lo cual se advierte en el período algunos cambios de importancia. Por un lado el avance de los tipos de hogar no nuclear, especialmente de tipo extendido, que se vuelven el 2º tipo de hogar de Montevideo en 1985, desplazando a los hogares de tipo unipersonal (Cuadro 2).

4) Combinando sexo del jefe con tipo de hogar conformamos una estructura típica de los hogares de Montevideo. De la cual se advierte que el imperante avance de la frecuencia de hogares de tipo extendido se debió principalmente al influjo de la jefatura masculina (Cuadro 1).

Como, asimismo, el descenso absoluto de los hogares de tipo unipersonal se asocia al retroceso de la jefatura masculina en este tipo de hogar en todos los tramos de edad del jefe.

Precisamente se destaca que los hogares unipersonales de jefe mujer se transformaron en la mayoría absoluta de este tipo de hogar —caso único para la jefatura femenina— su presencia permaneció invariable en la estructura (9.3%) —por lo que crecieron de acuerdo a la tasa gral. del Nº de hogares y de la población— y, a su vez, continua-

**Cuadro 1.**  
Estructura típica de los hogares de Montevideo

Ranking	1975		1985		
	Tipo de hogar y sexo de jefe	%	Tipo de hogar y sexo de jefe	Tamaño promedio	%
1	Nuclear Hombre	50.4	Nuclear Hombre	3.35	50
2	Extendido Hombre	12.4	Extendido Hombre	4.81	14.4
3	Unipersonal Hombre	10.6	Unipersonal Mujer	1	9.3
4	Unipersonal Mujer	9.3	Nuclear Mujer	2.7	8.0
5	Nuclear Mujer	6.8	Unipersonal Hombre	1	5.8
6	Extendido Mujer	5.2	Extendido Mujer	3.6	5.6
7	Compuesto Hombre	3.6	Compuesto Hombre	4.78	4.4
8	Compuesto Mujer	1.8	Compuesto Mujer	3.45	2.2
		100.0			100.0

Fuente: Autor c/inf. de DGEyC.

**Cuadro 2.**  
Nº de hogares de Montevideo por tipo de hogar y año,  
según edad del jefe de hogar (en %)

Edad del jefe	1975					1985				
	Nuclear	Extend.	Comp.	Unip.	Subtotal	Nuclear	Extend.	Comp.	Unip.	Subtotal
Hasta 24	54.4	16.9	6.3	22.4	100 (13637)	53.5	18	9.3	19.2	100 (15589)
25-34	67.9	13.6	4.3	14.2	100 (55499)	69.8	15.9	6.1	8.2	100 (65540)
35-44	66.3	12.8	4.7	16.1	100 (75521)	67.6	18.4	6.6	7.4	100 (71128)
45-54	60	16.9	5.4	17.7	100 (85618)	61.6	21.4	6.3	10.9	100 (78307)
55-64	50.8	22.0	6.0	21.2	100 (68866)	54.2	22.8	5.8	17.2	100 (80122)
65 y más	42.6	22.2	6.1	29.1	100 (72237)	43.7	21.1	7.4	27.8	100 (86888)
Total	57.1	17.6	5.4	19.9	100 (371378)	58.3	20.0	6.6	15.1	100 (397574)

Fuente: Autor, c/inform. de DGEyC

**Cuadro 3.**  
Nº de hogares de Montevideo en 1985 por sexo del jefe  
y tipo de hogar según edad del jefe de hogar (en %)

Tramo edad jefe	Jefe hombre					Jefe mujer				
	Nuclear	Extendido	Compuesto	Unipers.	Subtot.	Nuclear	Extendido	Compuesto	Unipers.	Subtot.
< 24	3.6	3.8	5.6	8.1	4.1	2	2.9	5.5	3	2.9
25-34	21	15.4	18	14.1	19.2	12.1	7.2	9.8	5.7	8.4
35-44	20.6	19.4	21.1	13.2	19.6	21.8	11.3	11.4	6.1	12.7
45-54	28	21.9	20.8	19	20.3	25.8	18.1	15.1	11.9	18
55-64	18.5	22.5	17.6	21.2	19.5	19.9	24.3	18.4	23.9	22.2
65 y más	16	18	17.1	25.4	17.2	18.9	36.2	39.7	49.4	35.7
Sub total	100 (199926)	100 (57370)	100 (17402)	100 (23129)	100 (297836)	100 (31842)	100 (22136)	100 (8799)	100 (36967)	100 (99744)

Fuente: DGEyC

**Cuadro 3b.**  
Variación absoluta del número de hogares de Montevideo  
entre 1975 y 1985 por tipo de hogar según edad del jefe (en %)

Tramo edad jefe	Nuclear	Extendido	Compuesto	Unipersonal	Subtotal 1	Subtotal 2
< 24	+ 5.6	+ 22.0	+ 69.6	- 2.1	+ 19.0	+ 14.3
25-34	+ 21.4	+ 38.2	+ 66.3	- 31.8	+ 26.3	+ 18.1
35-44	- 4.0	+ 34.9	+ 30.3	- 56.8	+ 3.9	- 5.8
45-54	- 6.1	+ 14.6	+ 7.4	- 43.4	- 1.0	- 8.5
55-64	+ 24.2	+ 20.4	+ 13.1	- 5.7	+ 22.3	+ 16.3
65 y más	+ 23.3	+ 14.3	+ 47.4	+ 14.7	+ 22.6	+ 20.3
Subtotal	+ 9.2	+ 21.9	+ 31.2	- 18.7	+ 13.4	+ 7.1

Sub Total 1: Excluidos los unipersonales

Sub Total 2: Incluidos los unipersonales

Fuente: Autor c/inf. de DGEyC

ron siendo el principal tipo de hogar de jefatura femenina de todos los tipos de hogar.

No obstante esto último hay que advertir que el incremento general de la jefatura femenina en el conjunto de los hogares de Montevideo, se sustentó en el avance de los tipos de hogar nuclear extendido y compuesto, los cuales pese a los incrementos respectivos de sus frecuencias no variaron sustancialmente sus posiciones en el ranking estructural típica de hogares (Cuadro 1).

5) Los hogares de Montevideo en su conjunto exhiben en 1985 una disminución del Nº de hogares en la etapa adulta del jefe que reúne el fin de la fecundidad y la consolidación del tamaño (35-44 y 45-54 a.), y, simultáneamente, un rejuvenecimien-

to relativo por el incremento de los casos en el inicio de la fase expansiva de las familias (hasta 34 a.), y un incremento de los hogares que se aproximan a su fase de extinción (65 y más). Si bien las curvas de distribución de la frecuencia de los hogares en el ciclo vital presentan notorias diferencias según el sexo del jefe, para los jefes hombres se aproxima a una parábola y para las mujeres jefes a una exponencial, ambas presentan en los mismos tramos del ciclo vital los rasgos generales anotados: pérdida de volumen en la edad adulta, acentuación del envejecimiento, y un débil rejuvenecimiento —que no alcanza a reponer las disminuciones que tuvieron lugar en las cohortes más afectadas por la emigración de los '70— (BOADO, 1991). (Cuadro 3 y/o 3b).

Cuadro 4.

Tamaño promedio de hogar (p/h), por año censal, sexo del jefe y tipo de hogar

	1975			1985		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Índice bruto	3.24	3.51	2.35	3.23	3.53	2.34
Índice refinado*	3.76	3.91	3.27	3.51	3.75	3.13
Nuclear	3.60	-	-	3.26	3.35	2.70
Extendido	4.29	-	-	4.48	4.81	3.60
Compuesto	4.36	-	-	4.34	4.78	3.45

(\*) Su cálculo excluye a los unipersonales

Fuente: Autor c/información de DGEyC

No obstante se observa que para los hogares esta pérdida fue diferencial por tipo de hogar. Hubo los que pierden peso a lo largo de todo el ciclo y en especial en estos tramos —los unipersonales— hubo los que perdieron sólo en aquellos tramos en que se acusa el mayor impacto emigratorio —los nucleares— y hubo los que no sólo no disminuyeron en ninguna fase del ciclo vital, sino que se incrementaron en todos los tramos, y de manera más importante en las fases iniciales del ciclo vital hasta el fin de la fecundidad (cuadro 3b).

6) Los principales rasgos del hogar nuclear en ambos censos son la curvilinealidad de su distribución de frecuencia en el ciclo, y la primacía absoluta en casi todas las fases o etapas del ciclo vital frente a los otros tipos de hogar. Por su parte las frecuencias de los tipos no-nucleares presentan en ambos censos distribuciones de tipo incremental, que indica que su presencia se acentúa a medida que se avanza hacia las etapas finales del ciclo vital (Cuadro 2).

En este caso el sexo de la jefatura vuelve a ser determinante.

Los tipos extendido y compuesto tuvieron sensibles incrementos intercensales en los jefes hombre, en todas las etapas del ciclo vital, aunque se advierte que en las fases de inicio de la expansión y de madurez los cambios fueron proporcionalmente mayores que para otras etapas. El tipo nuclear, que es el principal de jefatura masculina es el que exhibe un descenso absoluto del N° de hogares en las fases del fin de la fecundidad y de consolidación, a la vez que sólo recibe incrementos en las etapas iniciales y finales del ciclo. Los Unipersonales sufrieron un cambio sustancial, su estruc-

tura de frecuencias en las etapas del ciclo vital adquirió para 1985 una distribución exponencial, similar a la que este tipo de hogar tiene en los hogares de jefe mujer (cuadros 3b y 6).

Los hogares de jefe mujer tienen diferencias notorias, ya se señaló que avanzaron en todos los tipos de arreglos domésticos, y a lo largo de todas las etapas, aunque se destacan las iniciales hasta 34 a., para los extendidos y los compuestos, y las finales 55 y más a., para los nucleares y todos los no nucleares también. Precisamente en estas últimas etapas los hogares de jefe mujer reúnen, a través de los diferentes tipos de hogar, su mayor crecimiento (Cuadro 6).

7) Tuvimos presente que es plausible asumir, como señalan varios autores, cierta covariación entre el ciclo vital y el tipo de hogar. De hecho la inflexión de frecuencia que exhiben los hogares unipersonales de jefe mujer, es un claro ejemplo. Pero asimismo ello es indicativo de un modelo socioeconómico que hizo factible arribar este modelo sociodemográfico, bastante diferente a otros contextos de A. Latina, tomando en cuenta el peso que en este caso tienen las mujeres jefas de 65 y más años de edad, seguramente inactivas, que representan casi el 50% de los hogares unipersonales de jefe mujer (es decir 1 de cada 20 del total de Montevideo).

8) Señalamos al comienzo de esta sección que advertimos una evolución regresiva del tamaño medio de hogar en términos generales. La cual pasa casi inadvertida si se maneja un índice bruto de tamaño de hogar, que es el cociente entre la población de los hogares particulares y el N° de hogares. Por ello excluimos de aquí en adelante del índice de hogar medio, o promedio, las cantidades que

**Cuadro 5.**  
Tamaño promedio de hogares de Montevideo en 1985 por sexo del jefe y tipo de hogar según edad del jefe de hogar (excluidos los unipersonales); (en miembros por hogar)

Tramo edad jefe	Jefe hombre				Jefe mujer			
	Nuclear	Extendido	Complejo	Subtot.	Nuclear	Extendido	Complejo	Subtot.
< 24	2.98	3.75	3.76	3.22	2.64	3.03	3.07	2.90
25-34	3.46	4.78	4.67	3.74	3.06	3.79	3.81	3.35
35-44	4.11	5.33	5.41	4.43	3.16	4.22	4.43	3.54
45-54	3.73	5.11	5.24	4.14	2.79	4.14	4.16	3.32
55-64	2.93	4.70	4.69	3.46	2.39	3.68	3.46	3.04
65 y más	2.37	4.35	4.04	2.93	2.24	3.13	2.87	2.77
Subtotal	3.35	4.81	4.78	3.75	2.7	3.6	3.45	3.14

correspondían a la población y hogares de tipo unipersonal. Con lo cual arribamos a una medida más verosímil del tamaño de hogar (3.76 p/h en 1975 y 3.51 p/h en 1985) que permitió observar su evolución (Cuadro 4).

Esta evolución decreciente del tamaño también se advierte por sexo del jefe de hogar, no obstante los hogares de jefe masculino sean de mayor tamaño de los de jefe femenino.

9) Junto al señalado incremento de la frecuencia de los hogares de tipo extendido se advierte un incremento del tamaño medio de este tipo de hogar hacia 1985, así como también una tendencia a la estabilización del tamaño de tipo compuesto. No debe perderse de vista en ello la magnitud del incremento de la frecuencia de estos 2 tipos de hogar no-nuclear (juntos pasan del 23 al 26.6% de la estructura de hogares). Lo cual se debe en especial al influjo de hogares de jefe hombre en estos tipos de hogar (Cuadros 1, 2 y 4).

Esta contratendencia en el tamaño respecto a la tendencia general intercensal al descenso fue severamente contrarrestada, por el descenso del tamaño de los hogares nucleares, que son mayoría absoluta como se señaló, y en particular por los de jefe mujer, en todos sus tipos de hogar, que en su mayoría son incompletos (s/cónyuge) (Cuadros 4 y 5).

10) No fue posible un estudio comparativo intercensos que permitiera desagregar el tamaño medio por tipo de hogar según el ciclo vital con el fin de advertir en cuales etapas se expresaba los mayores incrementos de tamaño.

Situándonos sólo en 1985 constatamos que: el tramo de 35-44 años del ciclo vital es en el cual se advierten los mayores tamaños de los diferentes tipos de hogar y tipo de jefatura, como además que pese al gran tamaño del tipo extendido, el máximo exponente de los arreglos domésticos lo constituye en dicho tramo el tipo compuesto (Cuadro 5).

11) Los hogares de tipo nuclear presentan la especificidad de la concurrencia de las curvas de tamaño y frecuencia, que denotan un ajuste del ciclo y (c/sus fases sucesivas) y el tamaño medio.

En particular nos centramos sobre los casos que estaban señalando una contratendencia en el tamaño medio de hogar que son los extendidos y los compuestos.

Ya advertimos que la jefatura en este caso tenía un papel discriminante dado que en buena medida ella estaba indicando la presencia de hogares, plausiblemente incompletos (s/cónyuge) y con arreglos en base al parentesco muy específicos. Lo cual permite observar el contraste en el momento de inflexión de la frecuencia y el tamaño (Cuadro 5).

En el caso de las jefas hasta los 35-44 años observamos una concurrencia ascendente entre ambas curvas, y a partir de allí inflexionan en direcciones contrarias, ascendiendo la frecuencia y disminuyendo el tamaño.

En el caso del jefe hombre, a su vez, hay que distinguir los tipos de hogar. En el tipo extendido la concurrencia de las curvas no es tan precisa, pese a la curvilinialidad, por cuanto no coinciden en la misma etapa el tamaño medio y la mayor frecuencia del tipo. Este tipo de hogar reúne, a su vez,

**Cuadro 6.**  
Variación absoluta del N° de hogares de Montevideo  
1975-1985 por tipo de hogar, sexo del jefe y ciclo

Ciclo vital	Jefe hombre				Jefe mujer			
	Nucl.	Exten.	Comp.	Unlp.	Nucl.	Exte.	Comp.	Unlp.
< 24	+ 5.5	+ 19.5	- 11	+ 6.1	+ 33.7	+ 105.9	+ 18.6	
25-34	+ 21.3	+ 40.6	+ 72.3	- 44	+ 24.6	+ 26.9	+ 66.5	+ 4.7
35-44	- 6.0	+ 42.0	+ 35.8	- 66.1	+ 10.5	+ 11	+ 13.8	+ 28.4
45-54	- 11.0	+ 19.4	+ 9.9	- 56.6	+ 23.3	+ 1.8	+ 16.	+ 21.3
55-64	+ 20.4	+ 23.4	+ 13.3	- 20.7	+ 49.0	+ 14.0	+ 13.0	+ 5.0
65 y +	+ 21.6	+ 10.1	+ 33.7	- 11.8	+ 41.9	+ 19.8	+ 61.6	+ 27.1

Fuente: Autor c/inf. de DGEyC.

tendencias discordantes que subyacen a su consolidación y tamaño; debe recordarse que en las etapas del ciclo vital donde exhibe su mayor tamaño en el año 1985, fueron las que experimentaron los mayores incrementos intercensales. De esta manera, por un lado hasta los 45 años del jefe, etapa en la cual el principal factor de crecimiento es la natalidad, y presenta su mayor tamaño; es plausible que los miembros extra núcleo conyugal provengan de hogares que arribaron a su etapa de extinción, lo cual pone de manifiesto la asistencia familiar, que en parte puede explicar, amén del impacto emigratorio, el enlentecimiento de los hogares nucleares. Y por otro lado, la lenta disminución del tamaño medio de los hogares extendidos desde los 45 años en adelante, a la vez que se arriba a la moda de la distribución de la frecuencia del tipo de hogar — que se mantuvo en el período intercensal— indica una alternativa, o estrategia de inclusión de nuevos núcleos conyugales en hogares ya constituídos (Cuadro 5).

Por su parte los hogares de tipo compuesto de jefe hombre reúnen hacia 1985 la mayor frecuencia y el mayor tamaño en una misma etapa, el final de la fase de la fecundidad del hogar. Etapa en la cual, coincidentemente con el tipo de hogar extendido, experimentó un importante incremento intercensal.

### III. La reestructura de la PEA y la actividad de los hogares

1) En este período de referencia de estudio de los hogares tuvo lugar en el país un incremento y reestructuración de la PEA urbana, y fundamentalmente de la del depto. de Mvdeo. Este proceso de rees-

tructura de la PEA, que supuso modificaciones por sexo y edad (incremento de la participación femenina en la PEA; prolongación de la edad de retiro laboral; e incremento sostenido de la tasa de actividad juvenil, hasta 24 a. inclusive, también supuso la modificación de la participación por jefatura de hogar y parentesco de los miembros. Estos cambios comenzaron a gestarse ya desde mitad de los '70 (FORTUNA, op. cit), y en lo analizado de la pasada década de los '80, tienden a consolidarse. De ello se destaca el retroceso relativo de los jefes de hogar frente a los no jefes, como asimismo el creciente papel de los cónyuges, que condujo a un incremento de los activos por hogar, y que como señala la Enc. de Hogares en su gran mayoría son de sexo femenino (ver cuadro 7).

2) La información censal de 1975 y 1985 corrobora un descenso relativo en el nivel de actividad de los jefes de hogar, el cual se origina no sólo debido al avance de los no jefes en la fuerza de trabajo, sino además al incremento del N° de jefes de hogar inactivos —particularmente hombres—. Al interior de los jefes de hogar los miembros de la PEA representan el 69% en el 75 y el 66% en el 85, acentuándose en el período tanto la participación femenina como la desocupación masculina en particular (ver cuadro 9).

Al interior de los jefes activos, no obstante son mayoritariamente hombres, se destaca en el período el mayor incremento de las mujeres jefes de hogar, a niveles superiores que el incremento de la jefatura femenina de hogar. Asimismo entre los no jefes el ascenso de las mujeres es abrumador (ver cuadro 8).

Cuadro 7.

Activos (ambos sexos) por relación de parentesco según años seleccionados (en %)

Años	Activos por relación de parentesco con el jefe de Hogar				Total
	Jefes	Cónyuges	Hijos	Otros parent.	
1971	51.4	12.7	25.2	10.5	100.0
1979	46.0	16.0	27.3	10.6	100.0
1983	45.7	18.6	25.7	10.0	100.0
1986	46.6	20.6	23.7	9.7	100.0
1988	45.9	20.4	25.8	7.9	100.0

Fuente: Fortuna (1985, op. cit.) y autor c/inform. de DGEyC.

Cuadro 8.

Coeficiente de variación de PEA, ocupación y N° de Hogares por sexo y jefatura de hogar 1975-85 (en %)

Sexo	Total activos	Jefes activos	Total ocupados	Jefes ocupados	N° hogares s/jefe	N° hogares s/jefe (1)
Hombre	+ 10.9	+ 1.2	+ 4.0	- 2.0	+ 4.2	+ 11.4
Mujer	+ 46.2	+ 24.0	+ 41.0	+ 19.0	+ 16.7	+ 23.1

(1) Calculado excluyendo a los unipersonales

Fuente: Autor c/información censal de DGEyC

3) No obstante el empuje de los no jefes en la PEA, no hay que perder de vista que los jefes —tendencia decreciente mediante— aún representan la mayoría absoluta de la ocupación.

La categoría ocupacional, que registra el tipo de relación laboral de los activos, en este período, indica que la primacía absoluta de los jefes de hogar —en particular hombres— entre los patrones, los cuentapropistas y los asalariados públicos, exhibe una tendencia declinante (ver cuadro 10).

Por su parte el peso de los no jefes, que revela avances en todos los casos acentuó su participación entre los asalariados públicos y privados. La presión de la F.T. femenina, en particular de mujeres no jefes—cónyuges, hijas, etc. obliga a poner al menos en suspenso la concepción de F.T. primaria y secundaria, por cuanto merced a esta presión se advierte como en el conjunto de los asalariados (públicos y privados) los no jefes se transformaron en mayoría absoluta.

Longhi (1990) hacía notar en su análisis de series de empleo, que pese a las oscilaciones del ciclo económico gral., el sector asalariado (público y privado) había sido ampliamente mayoritario fren-

te los otros tipos de relaciones laborales. Asimismo advertía que desde la crisis del '82 hubo una lenta recuperación de los trabajadores públicos; como un fortalecimiento, más allá de la recuperación económica del 85-86, de los trabajadores por cuenta propia. Y sostenía que en estos dos últimos casos se había producido un importante ingreso de fuerza de trabajo femenina.

4) La desocupación no alteró su estructura por sexo y jefatura, se ha mantenido encabezada por hombres y mujeres no jefes, si bien disminuyeron sensiblemente las distancias que separaron a los hombre jefes de hogar de los no jefes de cada sexo, por cuanto este grupo experimentó el mayor incremento en este caso.

Examinada por edades la desocupación señala el agravamiento de la conclusión anterior. El desempleo afecta en mayor medida a la PEA en las edades de ingreso al mercado de trabajo (CEPAL, 1990) y si bien los jóvenes exhiben intra e inter grupos etarios los mayores niveles de desempleo por los que buscan su primer empleo, no deja de ser un llamado de atención el incremento del de-

**Cuadro 9.**  
Indicadores de la actividad de los jefes  
de hogar por año censal y sexo (en %)

	1975			1985		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1	52.5	45.9	6.6	49	44.2	6.3
2	50.5	44.2	6.3	45.8	39	6.8
3	53.3	46.6	6.7	50.7	43.2	7.5
4	27.5	23.9	3.6	32	27.2	4.8
5	22.9	-	-	26	-	-
6	66.9	58.8	8.4	63	53.7	9.3
7	30.3	16	14	32.3	17.4	14.9
8	2.5	2.2	0.6	3.6	3	0.6

$$1) \frac{\sum JHA}{PEA}$$

$$2) \frac{\sum JHO}{PEA}$$

$$3) \frac{\sum JHO}{\sum O}$$

$$4) \frac{\sum JHD}{\sum D}$$

$$5) \frac{\sum JHIN}{PEI}$$

$$6) \frac{\sum JHO}{\sum VH}$$

$$7) \frac{\sum JHIN}{\sum VH}$$

$$8) \frac{\sum JHD}{\sum VH}$$

$\sum JH$ : Total de jefes de hogar

$\sum O$ : Total de ocupados

$\sum D$ : Total de desocupados

A: Activos

In: Inactivos

O: Ocupados

D: Desocupados

PEI: Pobl. Econ. Inactiva

PEA: Pobl. Econ. Activa

Fuente: Autor c/información de DGEyC.

Fuente: Autor con información de DGEyC

empleo de los jefes hombres que se debe mayormente a la cesantía (Longhi, 1990; Boado, 1991).

## Conclusiones

1) Los hogares de Montevideo en su conjunto evolucionaron entre los '70 y '80 hacia un menor tamaño, distinguiéndose algunos rasgos por sexo y tipo de hogar que es necesario no descuidar.

2) Los hogares de jefe mujer, que generalmente son de menor tamaño que los de jefe hombre, y que probablemente son incompletos, cuentan en 1985 con un sensible número de jefas inactivas, si bien en este punto se advierte una tendencia decreciente. Por otra parte, y aunque no lo pudimos verificar con detalle, la evolución de la actividad y de la ocupación de las mujeres jefas de hogar se asocia con la evolución creciente de los hogares de tipo nuclear principalmente extendido y compuesto, lo que consecuentemente determina una proporción de jefatura femenina sólida y creciente. Debe repararse en que etapas del ciclo ello ocurre (25-34 y 55-64 a.), que puede sean puntos de ruptura del hogar; por otra parte la etapa de 25-34 años es,

particularmente, el tramo de máxima tasa de actividad femenina.

3) Para los hogares de jefatura masculina fue sintomático el envejecimiento de los jefes, el incremento de la inactividad, y la desocupación, que trajo como contrapartida la movilización de buena parte de la reserva de trabajo de los hogares, así como, probablemente, el acentuamiento de la conformación de hogares no nucleares (extendidos y compuestos).

4) Respecto de esto último, si bien no puede asociarse directamente la presencia de hogares no nucleares en la estructura de hogares a motivos económicos, no deja de ser factible que el incremento de su frecuencia hacia 1985 si se deba a ello.

5) Aunque no fue posible hacer comparaciones entre ambos censos con la suficiente desagregación, se advierte que en función del ciclo vital, los hogares extendidos reúnen en las etapas de mayor fecundidad su mayor tamaño, no así su mayor frecuencia. Este aspecto se distingue en los hogares de jefe hombre extendidos, en los que la frecuencia se concentra en las etapas avanzadas del ciclo vi-

Cuadro 10.

Composición de la PEA por año y jefatura de hogar según categoría ocupacional

Categoría ocupacional	1975			1985		
	Total	Jefes	No-jefes	Total	Jefes	No-jefes
Trab. cta. propia	100 (70848)	57.3	42.7	100 (78095)	56.5	43.5
Asal. publ.	100 (126047)	59.9	40.1	100 (126384)	53.1	46.9
Asal. priv.	100 (246567)	46.5	53.5	100 (278221)	45.1	54.9
Patrón	100 (25193)	78.3	21.7	100 (29568)	73.7	26.3
T.F.N.R.	100 (8378)	9.5	91.5	100 (3131)	20.2	79.8
B.T.P.V.	100 (19584)	4.1	95.9	100 (9292)	5.2	94.8
Ot./ign.	100	34.3	65.7	100 (22431)	38.1	61.9

Fuente: DGEyC

tal, cercanas al cese de la actividad del jefe, y, a la vez, se advierte en ella un descenso lento el tamaño, aunque este último siempre está por encima de la media de la jefatura masculina. Esto sugiere la incorporación de un núcleo nuevo a su interior, de lo contrario habría que esperar un mayor descenso del tamaño y la frecuencia.

6) La curvilinealidad de los tamaños medios de los hogares —excepto los unipersonales— indica el fuerte peso del componente nuclear de los diferentes tipos —no obstante este puede que sea incompleto en una parte de ellos—. Precisamente en aquellos casos en que desciende su tamaño sensiblemente, y más se incrementa su frecuencia —por ejemplo las mujeres en extendidos y compuestos— se advierten arreglos domésticos, que seguramente, reúnen esfuerzos de cooperación para el consumo.

7) Pese a una tendencia intercensal decreciente resalta en Mvdeo. el peso estructural de los hogares unipersonales. La evolución de su frecuencia como su distribución por etapas del ciclo vital combina varios elementos. Por un lado disminuyó su participación absoluta en las diferentes etapas del ciclo vital, excepto en la final, debido al retroceso de los jefes hombres, con lo cual la jefatura femenina se tornó mayoritaria, fundamentalmente por su caudal en las etapas finales del ciclo vital. Si bien hay que advertir que a esto último contribuyen todos los tipos de hogar, también hay que precisar la herencia

de un sistema socioeconómico, que pese a las transformaciones recientes mantiene condiciones para que personas en su mayoría inactivas (los jefes de ambos sexos de 65 y más años son el 40.5% de los unipersonales y el 80% de ellos es inactivo) tengan un hogar propio (BOADO, 1991).

8) La resurrección de los tipos no nucleares de hogar en etapas contrapuestas del ciclo vital sugiere que la presencia estructural de estos arreglos domésticos reviste un carácter importante, a la vez estratégico y cultural. Las etapas en que ello ocurre se diferencian por sexo del jefe, y seguramente por su situación económica. Por una parte, los relevos de jefaturas parecen ser la explicación cuando esto ocurre en una etapa expansiva del ciclo vital, que a su vez endogeniza un carácter asistencial y cultural del comportamiento reproductivo, difícil de explorar con esta base de información. Por otra parte en las etapas avanzadas su alta frecuencia, como sus incrementos intercensales, parecen ser una estrategia de asistencia y cooperación económica distinta. Comparten estas 2 etapas el ser momentos del ciclo vital de los hogares, en los que se agudizan los efectos de la relación entre trabajadores y consumidores netos. Por lo cual el fundamento del relevo de jefatura, como el de la inclusión de nuevos núcleos, debe tener como referente la solidez económica del hogar receptor.

## Bibliografía

- AYALA, U. 1982. «Los ingresos familiares y el empleo en las grandes ciudades colombianas». CEDE/Univ. de los Andes (mimeo).
- BOADO, M. 1991. «La estructura familiar y los cambios en el empleo en Montevideo 1968-88; Un enfoque sociológico del mercado de trabajo». Inf. de avance de Fac. C. Sociales/Com. Intersect. de Inv. Científica/UURR/CONICYT/MEC. Mvdeo. (Inédito).
1988. «El alquiler de vivienda en asentamientos populares de la ciudad de México; un análisis exploratorio». Tesis de Maestría, Fac. Latino Americana de C. Sociales, Se. de México.
- BURCH, Th. 1967. «The size and structure of families. A comparative analysis of census data», in: AMERICAN SOCIOLOGICAL REVIEW, vol. 32 Nº 3.
- CEPAL. 1990. «La situación el empleo en el Uruguay durante el período 1985-1988». Inst. Nal. del Libro/CEPAL. Of. Mvdeo. Mvdeo.
- CUELLAR, O. 1987. «Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar». Doc. Trabajo Univ. Iberoamericana, México.
- FORTUNA, J. 1985. «Las bases de un desarrollo social diferente: estructura productiva y trabajo». CIESU/Edit. Banda Oriental. Mvdeo.
- GARCIA, B.; MUÑOZ, H.; DE OLIVEIRA, O. 1982. «Hogares y trabajadores en la ciudad de México». El Colegio de México/Inst. Inv. Sociales. UNAM. México.
- GAUDEMAR, J. 1977. «Movilidad del trabajo y acumulación de capital». Edit. ERA. México.
- GONZALEZ DE LA ROCHA, M. 1986. «Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara». El Colegio de Jalisco/CIESAS/SPP. Guadalajara-Méx.
- MEILLASOUX, C. 1983. «La reproducción social» in: Estudios Sociológicos, vol. 1 Nº 3. El Colegio de México. México.
1977. «Mujeres, graneros y capitales». Ed. Siglo XXI, México.
- PRZEWORSKI, A. 1982. «Teoría sociológica y estudio de la Población. Reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de población de CLACSO». In: Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población. El Colegio de México, México.
- TORRADO, S. 1981. «Sobre los conceptos de «estrategias familiares de vida y los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo». In: Economía y Demografía Nº 46, Colegio de México. México.